

La formación del hombre económico: J. O. de la Mettrie y T. Hobbes

ALEXIS RODRÍGUEZ MÚJICA*

Resumen:

Con el siglo XVII la noción de alma desapareció, quedando únicamente la noción de cuerpo. Con el advenimiento de la ausencia de fé, la ciencia comenzó a analizar al hombre y la noción de alma desapareció del conocimiento cinético. Todos los seres humanos fueron considerados de igual forma. El hombre fue analizado como una máquina, tomando en consideración sólo el cuerpo, sin el alma. El cuerpo se consideró que abarcaba las pasiones, y todos los seres humanos se consideran con pasiones y comportándose de igual forma.

Palabras clave: hombre económico, signo, interés general, interés particular, armonía.

Abstract:

As of the 17th century, the notion of the soul disappeared, and only the notion of the body remained. With advent of the absence of faith, science began to analyze man and the notion of soul disappeared from scientific knowledge. All human beings were considered to be the same. Man was analyzed as a machine taking into account only the body, but not the soul. The body is considered to encompass pas-

* FPI-CAM-Universidad Complutense de Madrid.

sions, and all human beings are considered to have passions and behave the same.

Key words: economic Man, sign, general interest, individual interest, harmony.

1. Introducción

Con la puesta en cuestión de los postulados de la fe, la materia, el cuerpo, se convierte en la fuente y el fundamento que explica y predice las actuaciones del hombre. El mundo, entonces, aparece ante el hombre como un conjunto de signos **con base en objetos de la naturaleza**, que impactan de manera secuencial en su estructura sensible inmóvil para después vincularlos a otros hombres y constituir la sociedad. La capacidad de afección o de excitación, es la que genera diferencias entre los hombres que son homogeneizadas por aquel cálculo que explica, predice, ordena, y construye la sociedad. Lo que se intenta, entonces, predice, ordena, y construye la sociedad. Lo que se intenta, entonces, es mostrar como la constitución inicial del hombre moderno coexiste con las leyes y principios de la economía, aún cuando el interés particular y el interés general no coinciden de manera armónica, ni se armonizan entre ellos, ni conforman ventajas inmediatas para las partes que configuran la relación.

2. La materia y su método

El hombre económico que decide y configura su interés individual según leyes universales, es el contrario del hombre político que delibera según un principio general finalista, el bien social. La ley universal desde la cual opera el interés individual es la ley natural¹, la ley del cálculo matemático. Esa ley natural es el eje desde el cual se des-

¹ El concepto de naturaleza puede observarse en Maravall Casesnovas, José Antonio, 1991 *Estudio de la Historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, Madrid: Biblioteca Mondadori, páginas 537-550; El Discurso preliminar en La Mettrie, J.O. de, 1983, *Obra Filosófica*, Madrid: Editora Nacional, páginas 53-85; en el Prefacio al Lector en Hobbes, Thomas, 1993. *El Ciudadano*, Edición a cargo de Joaquín Rodríguez Feo. Madrid: Debate-CSIC, páginas 5-14. Los tres autores remiten lo natural a la leyes impuestas por destino y el universo.

pliegan las relaciones y continuidades entre los programas de J.O. de La Mettrie y T. Hobbes, como exponentes de las nociones preliminares y los postulados fundamentales del mundo moderno, en donde las matemáticas constituyen el referente primero y último de la realidad del hombre y al mismo tiempo describen su actividad cotidiana. Si antes las matemáticas describen la realidad sin extensión ahora pasan a describir la realidad extensa y por tanto contextual.

Las matemáticas se aplican a la realidad, la constituyen y al mismo tiempo la explican. Las matemáticas tendrán dos campos de aplicación, uno con relación a las cosas y el otro conforme se relacionan las cosas. El primero se denominará física y el segundo historia. La combinación de ambos cuando se aplica al hombre se conocerá con el nombre de medicina, una ciencia que registra y describe el estado del cuerpo humano morfológica y fisiológicamente, según las leyes de la física y la química, pero sin llegar al experimento, que es lo característico en el siglo XIX. La combinación de la física y la historia, aplicada a la sociedad, encuentra en la filosofía política su realización.

No obstante, con anterioridad a la emergencia de las ciencias de lo natural, se registran dos procesos distintos que son también parte de la potencia misma que posee la materia para explicar la realidad. El primero es la emergencia de la fe como principio constituyente de cualquier virtud y forma primera del ser: es a partir de esta noción desde donde se despliega el posterior acto de introspección en donde el ser no puede ser explicado desde *el qué es*, por el contrario se tiene que explicar a partir *del por qué es*, pero ese por qué es un por qué absoluto. Con respecto a ello, la materia se plantea explicar los objetos desde lo que son, pero al igual que la fe posee un método que la conduce al conocimiento. La segunda, es el acto de decisión que se realiza desde lo exacto y cualitativo, mediante un conjunto secuencial de operaciones que describen según leyes geométricas, un mundo sin extensión.

Sin embargo, la matemática aplicada, la física, describe las cosas y los objetos de manera general, no universal. También describe al cuerpo como cosa que tiene movimiento y por extensión el funcionamiento de cualquier cuerpo con movimiento en el espacio. La historia, por consiguiente es la aplicación de la matemática a las relaciones entre las cosas y describe ahora el funcionamiento de las relaciones entre las cosas en la sociedad y sus partes constitutivas, es decir la actuación del cuerpo a lo largo de un período de tiempo. Se des-

compone así y por completo el programa de Aristóteles² respecto a las formas como se expresa el ser. El programa de Aristóteles incluye todo arte, toda investigación, toda acción y toda elección cuyo ser sea el bien. Ahora, indistintamente, y por el contrario, el ser se expresa de acuerdo y según a una ley universal con validez permanente, que actúa siempre de manera necesaria. El ser es naturaleza, sustancia, y no se predica en todas las categorías, sino en una sola y por tanto puede ser enunciado de acuerdo a una sola idea, por una sola ciencia que es también la ciencia de una sola categoría: la naturaleza, que es a su vez es la ciencia de todos los bienes, todas las cosas y todos los objetos. El bien al igual que el ser se dice ahora de una sola manera.

Si la física alcanza a describir al hombre como un conjunto de piezas y resortes divisibles y separables e integradas a un contexto preciso de funcionamiento, la historia permite conocer los mecanismos a partir de los cuales se puede desplegar la acción política, la filosofía política, en tanto permite conocer las costumbres, las ideas y los modos de vida de los hombres, además de las leyes que rigen las relaciones sociales desde las cuales la política deviene en administración de cosas. El acto político puede observarse en sus manifestaciones y consecuencias. Se conocen así todos los mecanismos implícitos en los procesos sociales. La historia fija los datos, las diferencias y reconstruye las relaciones sociales mediante una observación interesada mientras que la física permite explicar los movimientos desde una noción interesada de sensibilidad que se apoya en un principio de causalidad, de utilidad general, dentro de la experiencia también general que luego constituye un hábito determinado. En la perspectiva de Kant lo que hacen los programas de J.O. de la Mettrie y T. Hobbes es generar una anticipación excepcional en forma de sensación general, que no es un a priori, ni funciona según un esquema transcendental, ni tiene a su base una representación, pero que a diferencia del modelo kantiano si le otorga la capacidad de ser al hombre.

La combinación entre física e historia conforma una episteme, un conocimiento estable, sobre la sociedad y el hombre. Desde esa epis-

² Aristóteles, *Ética*, libro I, Madrid: CEC. En el libro I Aristóteles utiliza una forma de exposición sugerente, pues explica de manera detallada en que consiste la delimitación de una investigación sobre algo con una sustancia tan compleja como el ser. En el libro V sin embargo delimita la forma en como se define un acto bueno y por tanto justo pero antes hizo una operación en el libro IV, explica las relaciones entre las virtudes y los tipos de hombre en la Polis.

teme se fundamenta el orden natural externo, la economía, y el orden externo normativo, la política. La historia es allí el método más certero para encontrar un conocimiento social estable desde el cual desplegar la acción política y por tanto gobernar las sociedades. Si la física encuentra en el mecanismo, el ser constitutivo último del hombre, la historia encuentra en el mecanismo de los hechos, el ser último de la sociedad. El ser singular y el ser general pueden describirse a partir de una ley y desde un principio para la constante observación de diversos acontecimientos. La sociabilidad desde la perspectiva histórica y física es una constante que se puede modificar y disciplinar mediante la intervención de un hecho exterior sea el mismo natural, la pasión o artificial exterior, el Estado, los estados del hombre.

En los planteamientos de J.O. de La Mettrie se observa el desarrollo de la primera idea, pues a partir de la física desarrolla el conocimiento del hombre. En los planteamientos de T. Hobbes se puede observar el desarrollo de la segunda idea, pues a partir de sucesos históricos interpreta las acciones sociales para desde allí establecer algunas correcciones que tienen a su base el conocimiento que el hombre es un mecanismo que funciona a partir de lo que la naturaleza en forma de pasión imprime en su estructura. No obstante la certeza se encuentra en el método, que es quien evita el error, por cuanto está constituido por instrumentos como la observación y el cálculo y, por procedimientos como el análisis y la síntesis. El método es quien separa las cosas reales de los acontecimientos con el objetivo de encontrar un conocimiento estable ante los límites que muestra la relación dogma-derecho-costumbre. La fe, como episteme, no puede ya operar, ni mostrar, ni explicar el mundo, ni acceder a la naturaleza común del hombre. Es partir del uso del método desde donde se pueden extraer principios fundamentales universales y externos, es decir que pueden ser observados y tienen materia y, por tanto, realidad primera y última. El hecho que un objeto tenga materia es el principio de su reconocimiento como objeto de conocimiento, ya sea en su movimiento o en su relación con otros objetos. Este materialismo explica la sustancia real mediante la cual se constituye un cuerpo, mientras que el mecanicismo explica el movimiento de los cuerpos y sus propiedades. La materia es la base **del método de las cosas** y objetos que se pueden conocer utilizando la analogía para desmontar toda función en piezas y resortes. Cuando el método opera, lo que se hace es examinar cada parte de la materia por separado para después reconstruirla

de manera unitaria; cuando se descompone un objeto se le colocan nombres a cada parte pero cuando se compone como un todo entonces se le coloca otro distinto. El nombrar es el método de conocer lo que afecta los sentidos y también la forma de mostrar el uso de la razón. Esto último es lo que no puede hacer todavía J.O. de la Mettrie porque aún no tiene presente el significado del acto de nombrar, pues es en ese nombrar donde se produce el conocimiento.

Sin embargo cuando se descompone algo relacionado con el hombre, según Hobbes, lo que se hace es comprender cuál es su naturaleza; existiendo en ese mismo proceso la posibilidad de reordenar y nombrar todo lo que compone la sustancia; este acto último es la base de una relación distinta entre el todo y la parte. Es la manifestación de una nueva realidad material.

La ciencia entonces, es algo más que la descripción de los hechos, es la explicación de las causas y la construcción, el método, a partir del cual las causas, sus procesos, sus leyes y teorías se combinan. La ciencia que estudia el desarrollo del mundo social es la filosofía política; en tanto ciencia opera en los cuerpos, en sus propiedades y en sus movimientos para modificarlos, convirtiendo el mundo en una combinación entre la homogeneidad de lo material empírico y su organización mediante el cálculo. La homogeneidad se produce a través de la colocación de nombres según sea su realidad presentada siempre de la misma manera a lo largo de un período de tiempo, ese nombre debe coincidir a su vez con lo que define: es decir objeto-nombre-definición corresponden cada vez que se presente una situación similar. Una vez se presente una determinada situación el método compara, ordena y explica frente a qué se encuentra el hombre o la sociedad y propone una solución. La ley sería por tanto un método que se aplica a los estados del hombre sea el mismo estado natural (materia sensible), estado político (ciudadano), estado divino (cristiano). A cada estado le corresponde análogamente una ley con similar principio constitutivo.

En los programas de J.O. de la Mettrie y T. Hobbes el carácter universal de las leyes determina el funcionamiento adecuado de la sociedad y al mismo tiempo educa los deseos de las estructuras sensibles que no conocen las consecuencias de sus acciones porque el acto de seguir la ley natural, la regla universal, desvincula al hombre de las consecuencias de su decisión, que sólo pueden ser conocidas mediante operaciones de cálculo. En J.O. de la Mettrie la desvinculación

asume la forma de destino y ley universal; en T. Hobbes, la política define y separa los ámbitos de realización de las relaciones sociales. El cálculo en ambos casos suplanta a la prudencia y la deliberación en el modo de ser ante distintas circunstancias como esencia de la sociabilidad en la Polis griega. El cálculo es ahora la recta razón; es la guía del hombre prudente y la prudencia se realiza en el cálculo mismo de las consecuencias de una acción en un determinado momento. Es también el cálculo quien permite la separación entre el dominio de lo político y el dominio de lo económico. El cálculo expresa el límite y la posibilidad de la emancipación y el distanciamiento de la economía de la moral y la política. Es decir, el cálculo no se convierte en un cierto *sentido interno* a la base de la cual se realiza una decisión; porque si eso ocurriese el proceso sería irreversible por cuanto no existe ninguna posibilidad de modificar la naturaleza del hombre, en la medida que se estructura una armonía natural de intereses, que en estos autores todavía no es posible encontrar de manera inmediata, como si ocurre en A. Smith.

Para J.O. de la Mettrie y T. Hobbes todo acto interesado puede ser rastreado y reconstruido a partir del reconocimiento de su origen en el acto pasional. El objetivo, en última instancia, de los programas de J.O. de La Mettrie y T. Hobbes “no es sentar principios aéreos, sino el estudiar la naturaleza del hombre... [y] las varias modificaciones que puede recibir de la educación, del clima, de la religión, de las leyes y demás circunstancias”³ para establecer la forma en como está construido su funcionamiento mecánico y pasional, que más adelante sin que éstos autores lo perciban aún, configuraran el acto simpático.

4. Las estructuras programáticas

Las obras de J.O. de La Mettrie y T. Hobbes muestran cuándo, cómo y por qué el hombre puede analizarse como un **mecanismo complejo** que funciona a partir de lo que la naturaleza imprime en su estructura. El programa de J.O. de La Mettrie por su lado busca responder ¿cómo se concibe que la materia pueda sentir, pensar y conocer sin

³ La Belleza Ideal, Edición del P. Batllori en Clásicos Castellanos, Madrid, página 10, citado por José Antonio Maravall Casesnoves en *Mentalidad Burguesa e Idea de la Historia en el Siglo XVIII*.

recurrir al espíritu inmaterial, al acto de fe, al mismo tiempo que conoce ¿qué relación existe entre las fibras medulares que *componen los nervios y transmiten Información sensible* mediante *fluidos*- y el alma?

J.O. de la Mettrie reconoce en su programa que existe un único método de observación para los distintos tipos de materia, las partes que la componen y el modo en como funcionan. A partir de esta idea el programa de J.O. de la Mettrie busca invertir y ajustar el sistema Epicúreo-cartesiano⁴ y colocar en pie el proyecto de Descartes: el maquinismo sensible. Lo que implica el cuestionamiento a las formas en cómo se establecen otros principios que explican las sustancias y todos los hechos que participan en el acto de conocer del hombre y en medio de ello exponer las ideas propias.

T. Hobbes, sin embargo, no intenta mediante los cuestionamiento alcanzar una separación de Dios y de otros planteamientos, sino que reconoce una idea central que se desarrollará después en distintos sentidos. Según Hobbes en el mundo antiguo “prefirieron que la ciencia de la justicia permaneciera encubierta bajo las fábulas antes que expuesta a discusiones”⁵. Las fábulas o metáforas a las cuales hace referencia Hobbes se contienen en los libros de Platón. Para Hobbes lo importante no es debatir para encontrar un punto medio como señala Aristóteles, sobre todo porque su **preocupación es calcular**. El acto de debatir no es exacto por tanto no permite calcular de manera clara y precisa. La relación social es una relación de cálculo continuo, secuencial y consecutivo. Si en el Medioevo, San Agustín en la Ciudad de Dios agradece que a sus manos llegasen los textos platónicos en latín, en el caso de Hobbes esos mismos textos no son mas que causa de confusión e incesantes cuestionamientos porque no tiene base material pero a su vez si poseen un método de conocimiento. Para San Agustín entre la Ciudad de Dios y la Ciudad terrenal -que intenta crear Hobbes- no existen distinciones ni diferencias. Para Hobbes si existen ciertas diferencias y pueden percibirse ciertas distinciones, aún cuando la religión sea la esencia última, mientras que la primera corresponda al método. No obstante, con la sola crítica de Hobbes se percibe un cambio radical en las concepciones del mundo

⁴ Ea Mettrie, J.O., 1987, *Animales más que Máquinas* en *Obra Filosófica*, Madrid: Editorial Nacional, página 273.

⁵ Hobbes, Thomas, 1993, *El Ciudadano*, Edición a cargo de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid: Debate-CSIC, página 6.

y las formas en como será explicado. Al respecto Hobbes propone conocer el cuerpo y sus propiedades generales, para después estudiar las facultades del cuerpo y como las afecciones intervienen en la misma y entonces desde allí establecer los deberes y condiciones en los cuales se puede seguir desarrollando el hombre y sus facultades.

Hobbes a diferencia de J.O. de la Mettrie reconoce la existencia del mundo divino, pero una vez reconocido se distancia para explicar el funcionamiento del mundo natural y la necesidad de un mundo artificial. Lo que adelanta Hobbes con respecto a J.O. de la Mettrie es la descripción autónoma, pero no separada del debate con el planteamiento bíblico. La obra de Dios subyace y domina pero no por ello explica, sino que deja a la ley en forma de método en un caso y en forma de naturaleza en el otro describir el entramado desde donde se construye la sociedad. Con respecto a ello, y sólo allí, Hobbes sería el punto máximo del materialismo y, en cierto sentido, la síntesis de los planteamientos de los fisiócratas acerca de la condición y necesidad externa donde la economía no se separa de lo político, ni de lo moral. Se percibe allí una cierta noción dialéctica producto del planteamiento general, aún cuando no es la intención, pues la economía estaría a medio camino entre lo político y lo moral. El distanciamiento sin embargo se resuelve mediante una ruptura con ambos ámbitos. En eso consiste el acto de introspección simpático.

El programa de Hobbes aparece gradualmente complejo, porque en *primer lugar* busca entender la condición humana, el estado de naturaleza humana; en *segundo lugar* intenta observar las formas de salir de ese estado y en *tercer lugar* mostrar como se alcanza otro estado distinto del natural⁶. Con relación al programa de Hobbes, J.O. de La Mettrie desarrollará sólo el primer momento en el cual se explican los problemas y fenómenos de la naturaleza mediante un sistema propio de categorías. En J.O. de la Mettrie se observan sin embargo las primeras nociones del materialismo antropomórfico que luego es llevado a sus últimas consecuencias por la estética como forma de percepción de lo natural al convertir al hombre y sus sentidos en una estatua cuyo centro es la inexistencia de Dios, tal cual afirma Condillac. El distanciamiento, en unos casos y la separación de Dios, en otros se realiza mediante un cuestionamiento con una estructura similar a la averrois-

⁶ Hobbes, Thomas, 1993, *El Ciudadano*, Edición a cargo de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid: Debate-CSIC, página 9.

ta; en D'Holbach esta argumentación se constituye en método de investigación, tal como se expone en Moisés, Jesús y Mahoma, un texto sintético y revelador por cuanto busca explicar por qué no es necesario que entre Dios y el hombre medie profeta alguno cuando el hombre se guía o se deja guiar por su estructura sensible que según un mecanismo complejo, como el reloj, posee una estructura dual, que a la vez que garantiza el movimiento de los engranajes, piezas y resortes; también le permite recibir impresiones y emitir distintas **reacciones entre ellas** el sonido o una decisión, según sea el caso. La **complejidad de la vida** emerge ahora simplificada en el mecanismo; antes fue simplificada por la fe. En éste punto es donde la Ilustración Francesa e Inglesa muestran una singular forma de considerar los fenómenos humanos y los dominios de las disciplinas. Los fenómenos que antes aparecen mezclados tienden a ser separados mediante operaciones y simplificados según su aparición. En la separación se encuentra la potencia del nuevo enunciado, del nuevo lenguaje en el cual y según J. O de la Mettrie, la estructura sensible interior y exterior aparecen privilegiadas. Tanto para de la Mettrie, como para Hobbes, la estructura sensible y los mecanismos de cálculo⁷, son conjunto de piezas ordenadas de manera sucesiva que se pueden adaptar a las situaciones a partir de una secuencia reiterada de impactos. El estado natural y el estado artificial funcionan según sea, como un herrero o como un alfarero –*se retoma aquí la idea central de la constitución del mundo por Dios*– que moldea una determinada materia mediante el conocimiento previo de su sustancia. La sensibilidad y las sensaciones reemplazan el conocimiento que según Descartes coloca a Dios en el hombre y al cual no se le puede preguntar acerca de su ser.

En la estructura sensible exterior impactan, en distinto grado, los objetos que luego impulsan la estructura exterior en su conjunto, la mueven, y le permiten a la estructura interior alcanzar el conocimiento y realizar la actividad del pensar. El movimiento y el conocimiento en el nuevo enunciado, son por lo tanto el resultado de un impacto, primero, y de una sucesiva e inmediata impresión, después. De la intensidad del impacto dependen tanto el registro de la impre-

⁷ Parte primera: Del hombre en Hobbes, Thomas, 1996, Leviatan, Madrid: Alianza Editorial, páginas 19-64 y 105-138. Capítulos II: La ley natural acerca de los contratos en Hobbes, Thomas, 1993, El Ciudadano, Edición a cargo de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid: Debate-CSIC, páginas 22-31.

sión como la acumulación de impresiones en la memoria. La estructura sensible interior⁸ del Hombre Máquina, según J.O. de la Mettrie, explica el entramado implícito en el funcionamiento de la estructura sensible. No existe por ello la introspección, aún cuando la acumulación de impresiones es el sustrato desde el cual opera y se realizan las funciones diversas de la estructura humana. La estructura sensible exterior⁹, por el contrario, el Hombre Planta, explica el funcionamiento de la estructura mediante un método que aquí no funciona según análisis y síntesis, sino por analogía.

Estos referentes contrarios tanto a la idea racional como a la fe que constituye el mundo son, también, la caracterización y conformación de una sociabilidad con base en fundamentos, totalmente, opuestos a los contenidos en la Polis griega descrita por Aristóteles, en tanto las relaciones sociales no existen sino según la lógica de las categorías que funcionan como “representaciones” de relaciones sociales. En el caso de Hobbes la Polis se recrea ahora según medios artificiales, porque no existe ninguna disposición para la convivencia social y al mismo tiempo para la relación política. Es por ello que la naturaleza debe ser coaccionada y disciplinada a partir de un acto racional y político superior ante el cual los hombres se someten y ceden: el uso de los mecanismos que tiene el poder y sus consecuencias funcionan como una **recurrente posibilidad** y se encuentran presentes en los actos de quienes componen la nueva Polis. Las consecuencias queridas de la acción, de no ceder, ante las decisiones que conducen a la armonía artificial están claramente expuestas en un modelo de derechos cuyo principio es aquella fuerza que se despliega a lo largo de la naturaleza; el miedo al conatus convence y desdobla; mientras que el ejercicio del poder muestra lo bueno y lo malo. Para J.O. de la Mettrie la Polis es el nicho biológico o geográfico en el que actúa y evoluciona la estructura sensible.

En la Polis artificial hobbesiana existe una diferencia entre lo que es de un hombre y lo que es del otro, pero esa distinción no es la fuente desde la que emana el pacto, que corresponde a cada cual, al igual que ocurre en el mundo divino. El hombre de acuerdo con una deci-

⁸ La Mettrie, J. O. de, 1997, El Hombre Máquina, Edición y material de apoyo elaborado por José Luis Calvo, Madrid: Editorial Alhambra, 123 páginas.

⁹ El Hombre-Planta en La Mettrie, J. O. de, 1997, Obra Filosófica, Madrid: Editorial Nacional, páginas 254-267. Animales más que Máquinas en La Mettrie, J.O. de, 1987, Obra Filosófica, Madrid: Editorial Nacional, páginas 269-302.

sión propia resuelve su relación con la Pollis-artificial, sin mediación, entre ambos, tampoco de profeta algún. El miedo en tanto síntoma organiza a la sociedad.

Sin embargo, la Polis es temporal, por lo que el objetivo inmediato es ampliar y mantener por el mayor tiempo posible, la naturaleza artificial. Un caso similar ocurre en el nicho biológico-geográfico, que puede ser afectado por distintas vías que al mismo tiempo lo modifican. La Polis artificial tiene *siempre* presente que se constituye a imagen y semejanza del Dios natural, que es el propietario del mundo que crea y, al mismo tiempo, organiza las leyes que lo rigen y que sirven para custodiar el conjunto de sus miembros. Las leyes las aplica cuando sus miembros rompen el pacto y sirven también para que los hombres se relacionan entre ellas. A pesar de eso el acto coactivo no alcanza a convertirse en intervención porque nunca se adentra en la naturaleza última sino que advierte las consecuencias, pero cuando es necesario aplica la ley y define también las consecuencias. La naturaleza última se subordina, pero una vez desaparece el poder exterior nuevamente continúa con su funcionamiento, porque se rompe el desdoblamiento. El cálculo se encuentra a la base de ambas condiciones. El hombre conoce a través del acto de ceder, de abandonar su naturaleza disciplinándola para conocer cuanto le rodea; en dicho proceso se combinan las estructuras sensibles y la predestinación en forma de acción. La estructura pasional—*organización sensible cuyo funcionamiento requiere de un objeto exterior*— vincula a los hombres y constituye la sociedad, tanto para Hobbes como para J.O. de la Mettrie. En ambos se desarrolla y explica de igual manera. Siendo la capacidad o de afección o de excitación, de cada cual, quien genera la diferencia entre los hombres y configura su particularidad. La sociabilidad emerge en un caso como la tensión entre la naturaleza segunda y la naturaleza primera, y, en el otro, como la realización complementaria de ambas en tanto se refieren a un mismo problema, la sociabilidad, que se desarrolla de acuerdo a la ley suprema de la naturaleza, pero que no es gestionado sino condicionado por el exterior.

La naturaleza segunda, la jurídica, y por tanto temporal, formaliza la naturaleza primera; esta puede romperse o descomponerse cuando los hombres deciden no ceder ante la estructura coactiva. La distinción entre ambas permite definir los lineamientos de las acciones de los hombres, pero en esa perspectiva la construcción del hombre

económico se relega a un segundo plano, aún cuando ~a naturaleza primera y última del hombre es quien constituye la emergencia de la organización social. En la naturaleza artificial el hombre distanciado de Dios pero no fuera de su poder, ni de sus leyes, puede crear una nueva libertad contrapuesta a la libertad natural.

En el caso de J.O. de la Mettrie las condiciones y circunstancias en las cuales la naturaleza coloca una estructura son también su posibilidad de disciplinamiento natural, lo que no significa que la organización natural y la organización artificial tengan la posibilidad de constituir el orden social y la sociedad; porque aún cuando pueden ser la fuente y el principio de constitución de libertades distintas y también son espacios diferentes, que antes el ámbito natural otorga al hombre en forma de derechos naturales para después ser gestionados o mediados. Lo que J.O. de la Mettrie nunca percibe siquiera es la posibilidad de gestión de la naturaleza, caso que si observa Mandeville. Sin embargo, este problema hasta cierto punto abierto y sin solución en J.O. de la Mettrie y T. Hobbes, no existe como tal para Kant, porque *“la ley natural y la ley civil se conviene una a la otra y tienen una extensión idéntica”*, en tanto que para realizarse como leyes requieren de un hecho exterior, la coacción, la gestión, la vigilancia. Es decir la libertad desde la cual se realiza el orden social y se formaliza la sociabilidad es negativa.

Para Hobbes la diferencia entre el ámbito natural y el ámbito artificial gobernado por la armonía artificial del interés se encuentra en la necesidad de un pacto fundamentado en la justicia, la paz y la religión verdadera, la política. El pacto se realiza en la medida que la violencia no simbólica, sino real, se despliega sobre el cuerpo o la parte del cuerpo que no funciona o que funciona mal. El orden artificial disciplina el miembro amputándolo, tal cual se propone en el Antiguo Testamento. Al conocer el cuerpo, también se conocen sus partes y su funcionamiento y por tanto se conoce la naturaleza constituyente de la armonía entre el todo y la parte, y, también la relación entre la parte y el todo. No existe entonces ningún imperativo subjetivo a priori que obliga al cumplimiento de las leyes. Lo que existe es una cierta interiorización en forma de miedo, de la experiencia sensible, de lo que sucede fuera, pero no es desde dentro que se define ningún estado ni tampoco emerge ninguna decisión.

Por ningún motivo, ni el hombre de Hobbes ni el hombre de J.O. de la Mettrie tienen la capacidad de mirarse hacia adentro. Pero aún

así este ~ y conoce cuando el fuera alcanza a introducirse dentro por impulsos sensibles pero sin actuar de manera privilegiada en el dentro. Todas las acciones que provocan deseos y luego se transforman en pasiones están perfectamente registradas antes de suceder, antes de ser realizadas por la estructura sensible. No obstante, la realización misma de ese proceso obedece a la ley, por cuanto es un trazado desde el propio deseo que se extiende hacia distintos ámbitos. La naturaleza entonces se fechitiza: el hombre la coloca como parte de una explicación que luego se **supone por encima** del hombre mismo y en su colocación por sobre las relaciones sociales condiciona ahora a las relaciones mismas como si a partir de-sí-misma se constituyese el hombre.

3. ¿La impresión mecánica como introspección?

En la relación de los programas de J.O. de la Mettrie y T. Hobbes con la formación del hombre económico no aflora la introspección que es una combinación entre esos dos modelos y el modelo de Hume. Para Hume el miedo es el fundamento que utilizan las creencias religiosas para explicar los fenómenos, por eso intenta que **no sea el miedo el eje** del cálculo y las operaciones del método de conocer, sino los sentimiento morales entre ellos la simpatía, cuyo objetivo es la felicidad. Sin embargo, se hace necesario explicar como funcionan las concepciones de J.O. de la Mettrie y T. Hobbes con relación al pensamiento y funcionamiento en general.

El pensamiento, en la estructura sensible, está regulado por el deseo y el designio natural. El deseo es la relación entre medio y objeto o entre los medios necesarios para acumular otros medios en forma de objetos hasta llegar al objeto que proporciona una satisfacción y que de inmediato genera otra necesidad. El objeto coloca en la estructura el deseo, pero la estructura misma no tiene por sí ninguna capacidad de decidir e interesarse en los objetos que la afectan. El acto racional únicamente puede aparecer con y en, ese momento, no antes ni después. El deseo aparece, entonces, como un constante operar sobre la estructura. La decisión y todo acto de pensar se registra, en la estructura, mediante operaciones sucesivas. La fuerza de la impresión es quien coloca un objeto en el interior de la estructura sensible y es por ello que sin la impresión no puede existir ni pensamiento ni decisión, menos aún simpatía.

Para Hobbes, el pensamiento del hombre se constituye de manera particular y en sucesión, encadenado y dependiente a la vez; lo mismo ocurre en el caso de J. O. de la Mettrie pero con la diferencia que no están bien separadas cada una de las operaciones que se realizan en el acto de pensar porque no se hacen separaciones constantes que se condicionan sucesivamente entre sí.

Todo pensamiento significa la aparición de un cuerpo extraño, un objeto. El pensamiento se modifica de acuerdo a como se desarrollan una diversidad de operaciones y según la multiplicidad de apariciones de objetos. A mayores y más constantes impactos de objetos más efectivo y ágil el pensamiento. Si la naturaleza se disciplina mediante un orden artificial, el pensamiento se genera mediante un impacto exterior. En el caso de Hobbes, el impacto es el principio, pero una vez entra en acción el cálculo se introduce en el espacio de las leyes donde aparece una especie de racionalismo siempre sensible. Reconocido el principio puede la estructura separarse-distanciarse para pensar e imaginar.

El pensamiento es concebido y generado en forma total o parcial desde los órganos sensibles que son en última instancia el origen de todos los actos del hombre, generados por el choque con un cuerpo exterior que causa un estímulo y se transfiere al interior hasta llegar al corazón y al cerebro, en donde causa o una resistencia o contrapresión por liberarse, que al estar dirigida hacia afuera parece como una decisión interna. Es decir no existe sentimiento moral que coloque a la estructura en lugar del otro.

Las cualidades sensibles son en verdad movimientos de la materia *o-objeto que causan-* a través de los cuales nuestros órganos son presionados de modo diverso. La imaginación se produce entonces cuando se nos quita el objeto que se encuentra adelante o cuando cerramos los ojos y todavía retenemos una imagen de lo observado, aunque sea más oscura que cuando la vemos. La imaginación se origina una vez se capta la imagen que se forma en el acto de ver. La imaginación es el debilitamiento del sentido en los hombres; es el estado de vigilia que aparece como un oscurecimiento que tiene lugar en el sentido y cuya relación puede ser establecida al *igual que el sol oscurece a las estrellas*. La memoria emerge también allí, cuando se presenta la *debilitación* del sentido, es decir cuando el sentido se marchita o se avejenta, según Hobbes, pero en forma de sumar y restar experiencias, sensaciones o imágenes. Por eso cuando tengo una imaginación com-

puesta, lo que hago es sumar: si tengo la sensación de un hombre y añado la imagen de un caballo, entonces concibo mentalmente un centauro. En el caso de J.O. de la Mettrie lo complejo de la imaginación lo produce el impacto sucesivo y al mismo tiempo dos objetos que golpean un mismo sentido y lo confunden de tal forma que no le proporcionan la posibilidad de percibir claramente las impresiones sensibles. El centauro sería para J.O. de la Mettrie el resultado del choque de un hombre y un caballo al mismo tiempo o en intervalos de tiempo muy pequeños sobre un determinado sentido de la estructura sensible. El pensamiento no puede operar de manera cuasi autónoma y crear objetos. En Hobbes podría decirse que si se multiplica hombre por caballo obtengo un hombre-caballo, lo que no conoce la estructura es que proporción de cada cual se obtiene.

En el caso de J. O. De la Mettrie el problema de la memoria se resuelve mediante un procedimiento de conducción sucesiva hasta alcanzar diversos sitios donde se distribuyen según el impulso que representen al margen de cualquier experiencia anterior. La experiencia en el caso de T. Hobbes, es la sumatoria en la memoria o de muchas memorias. La imaginación simple, sin embargo, se registra cuando el todo del objeto se aparece, ante el hombre, tal y como es presentado inicialmente ante los sentidos. Sin embargo, ¿cuál es la diferencia entre el sueño y el sentido? La diferencia básica es que para que los sentidos funcionen la estructura debe ser afectada y en segundo lugar cuando la afección ocurre, la estructura debe sentirse afectada. En el caso del sueño, éste es una cierta representación de la imaginación pero no es una forma de imaginación como tal, pues no intervienen en ella los sentidos ni el objetos reales que afectan cualesquiera de los sentidos, tal y como si ocurre en la imaginación compuesta. Pero puede decirse que el sueño es causado por afecciones r la afección de algunas partes interiores del cuerpo legan con posterioridad al inicio del descanso de la sensible, tal como supone J.O. de la Mettrie. La diversidad de la afección interior causará necesariamente sueños diferentes. Los sueños son en todo caso como el reverso de las imaginaciones. El movimiento ocurre entonces en dos sentidos, en un extremo cuando estamos despiertos y en el otro cuando soñamos. Los sueños de un hombre, su pensamiento en estado de vigilia, ocurren cuando por algún accidente se presenta un impacto o cuando este llega al corazón o el cerebro de un cuerpo en estado de reposo, cuando se ha dormido el cuerpo y el impulso no llega al **espacio donde le**

corresponde y se queda en el aire, es decir a medio camino entre el sentido que lo recibe y el órgano que debe afectar. Esto ocurre porque el impacto que lo produce es débil. **Entre el sueño y otras** fuentes de fantasía de la visión, media la relación con los sentidos, cuanto más lejana este uno u otra de los sentidos, más irreal aparecerá.

La imaginación que surge en el hombre, o en cualquier otra criatura que posea la facultad de imaginar y que se expresa mediante palabras —o signos voluntarios se les denomina entendimiento o descomposición de un signo¹⁰ que es a la vez una secuencia de impactos y relaciones otros signos. El signo es un objeto al cual la estructura coloca un nombre y que como objeto aparece siempre igual. El entendimiento es un encadenamiento de signos. El entendimiento, el entender, esta dirigido por la sensibilidad y los impactos que están acumulados; el pensamiento, como acto de relación de signos y con ello de objetos ocurre por sucesión en un determinado contexto que luego conforma afirmaciones o negaciones.

El encadenamiento lógico de los pensamientos es la sucesión de un pensamiento por otro, y que, para distinguirlos del discurso de la palabra se les denomina también discurso men~al. Es la cadena de pensamiento regulados; es aquella donde el pensamiento es más constante y está regulado por el deseo y el designio. El deseo es una relación entre pensamiento y medios para alcanzar un objeto, o los medios para entonces alcanzar otros medios a través de los cuales se puede alcanzar un objeto. El deseo es en parte una posición desde la cual se tiene que operar inmediatamente después y en la que sumo y resto, para luego decidir o lo que es lo mismo desde donde se calcula. La fuerza de la impresión es la que hace presente un fin en la mente. Sin la impresión no existe ningún fin. Se trata entonces de un discurso de la mente gobernado por el designio, por la sagacidad de los sentidos. Todo en forma de proporción geométrica: el interés es al fin como el fin es al pensamiento.

En esa correspondencia el recuerdo es la correlación entre impresión y pensamiento y la forma de traer al presente una determinada impresión, y por tanto, es también, la ubicación o mejor dicho el acto de descubrir un punto seguro en el espacio y en el tiempo a partir del

¹⁰ El signo es el evidente antecedente del conQuecuente y a la inversa, el signo será el consecuente del antecedente cuando se ha observado conQuecuencias similares con anterioridad.

cual se inicia una búsqueda en dónde se recorren nuevamente los mismos lugares y tiempos a fin de dar con la acción o circunstancia que le hizo perder lo que se buscaba. La prudencia entonces es pensar en una acción parecida para conocer sus resultados sucesivos, en el supuesto que a resultados semejantes seguirán también acciones semejantes, en donde el presente existe en correspondencia con la naturaleza y las cosas pasadas tienen su ser sólo en la memoria; pero las cosas que están por venir no tienen existencia alguna, ya que el futuro no es otra cosa que una ficción que la mente fabrica atribuyendo a las acciones presentes las consecuencias que se siguen en las acciones futuras y aunque si pueden ser previstas a partir de una experiencia anterior y en una situación similar no son conocidas sino por cálculo. Es decir el cálculo coloca a la estructura en otra situación. Desde el cálculo se puede sacar diversas conclusiones en acuerdo con el tipo de impacto y no por ello colocarse moralmente, ni sentimentalmente en el lugar de otra estructura afectada por un determinado impacto. En síntesis, las relaciones sociales están constituidas a partir de supuestos metodológicos que le sirven al hombre como patrón para medir lo que sucede a su alrededor y también para realizarse en la sociabilidad.

Referencias bibliográficas

- APPADURAI, A. (1991): *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Conaculta-Grijalbo.
- Heidegger, M. (1996): *Kant y el problema de la metafísica*. México: FCE.
- MARX, K. (1976): *El capital*, libro 1, capítulo N° 1, punto.4: "El fetichismo de la mercancía, y su secreton, México: FEC.
- SANCHEZ MECA, D.: *Metamorfosis y confines de la individualidad*, Madrid: Tecnos.
- DUMONT, L. : *Homo Aequalis: génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid: Taurus.